

**ESTUDIO PARA LA ELABORACIÓN DE ESTRATEGIAS Y ACCIONES DE
FORTALECIMIENTO PARA EL POSICIONAMIENTO DE LA CASA MUSEO
HORACIO QUIROGA COMO REFERENCIA CULTURAL,
SOCIOECOLÓGICA Y EDUCATIVA DE LA PROVINCIA DE MISIONES**

EX2022-00091690- -CFI-GES#DCS

2023

PROVINCIA DE MISIONES

CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

ANEXO 3: La Biodiversidad en perspectiva socio-ecológica

Ing. Agr. Víctor Hugo Becerra

Anexo 3

La Biodiversidad en perspectiva socio-ecológica

A escala mundial la pérdida de biodiversidad constituye uno de los límites planetarios. La representación gráfica de la teoría de Donut ofrece una elocuente explicación acerca del complejo sistema que conforma la dimensión ambiental, organizado en estos nueve grandes ejes. Lo cuales, articulados, constituyen una frontera o “techo ecológico” dentro de la cual deberían re-pensarse el funcionamiento de los subsistemas sociales y, dentro de él, el económico.

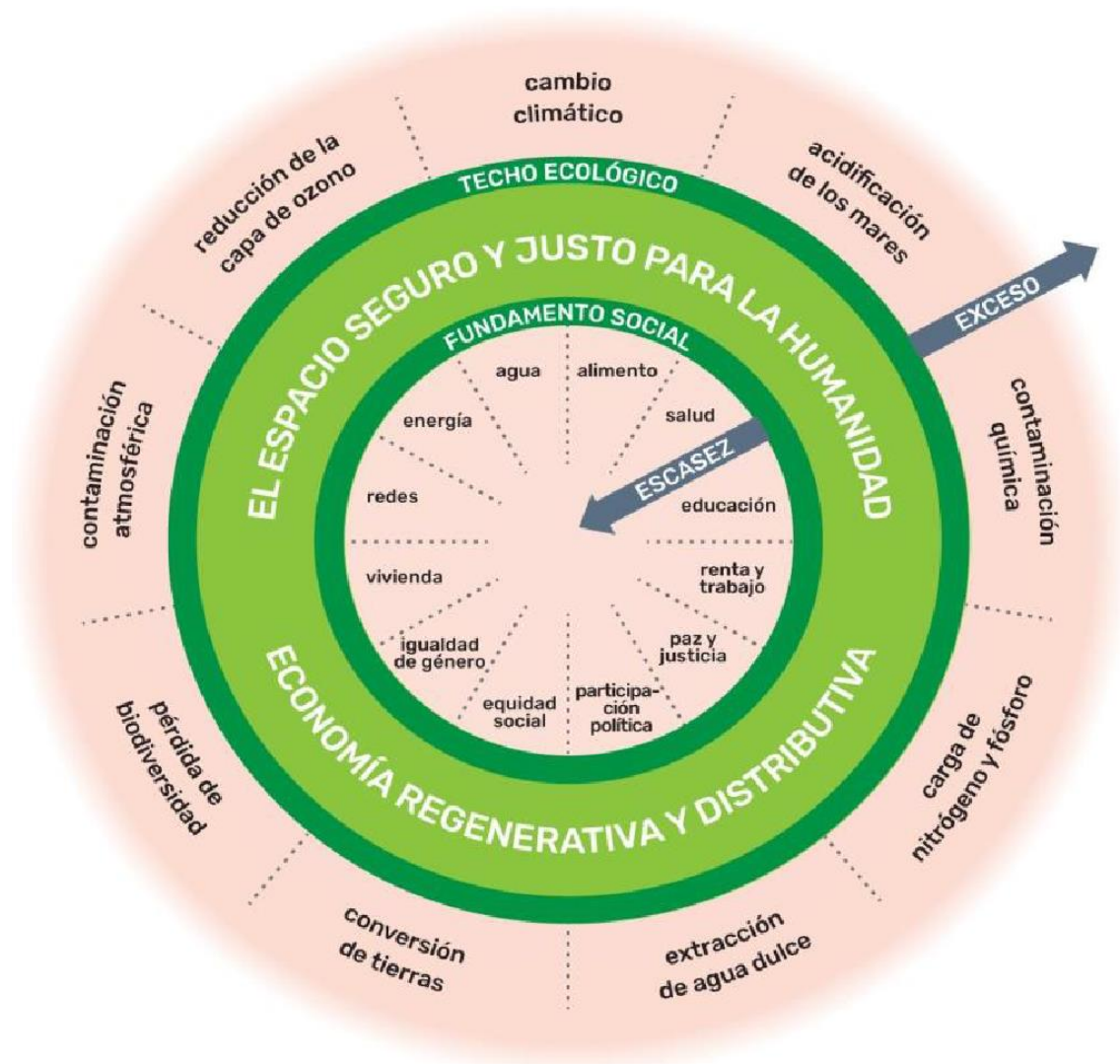


Figura 3: Representación gráfica de la economía de Donuts (Raworth, K. 2017).

La circularidad del esquema da cuenta de la ausencia de jerarquías y de la simultaneidad de las problemáticas. Por lo tanto, no hay un factor que posea mayor relevancia que otro, son las definiciones territoriales las que organizan las consideraciones prioritarias respecto de cada uno. En efecto, la

biodiversidad es para Misiones un eje vertebral en términos de ecología política. Así lo reconoce la ley nacional 27494, al designarla Capital Nacional de la Biodiversidad. Es importante mencionar que en América Latina la cuestión ha impactado en el orden constitucional de países como Ecuador y Bolivia, y abren camino a las experiencias de giro ecológico en Chile y Colombia. Esto, se replica en normativas locales y decisiones judiciales que reconocen como tales a ciertos ecosistemas o territorios.

Bajo este marco, gana centralidad en la agenda pública y se abre espacio para “repensar el estatuto jurídico de los espacios en los que se protege la biodiversidad”, y la “reactualización de los mecanismos legales” centrados en las políticas de la mera conservación y así avanzar hacia diálogos centrados en la complejidad contemporánea (Adamik, Berros, 2021).

El abordaje de esta temática excede los alcances descriptivos de este informe, no obstante, es relevante la consideración de dos elementos: el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB), dada su reciente redefinición, y los Objetivos del Desarrollo sustentable, debido a que estos últimos han permeado de la agenda internacional de los gobiernos y de la sociedad civil. Organizaciones y empresas del sector público, privado y tercer sector adhieren a ellos.

El convenio sobre la diversidad biológica (CBD)

El hito que representó la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo, conocida como la “Cumbre de la Tierra” realizada en Rio de Janeiro en 1992, tuvo su capítulo específico en materia de Diversidad Biológica. Allí se aprobó el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB, <https://www.cbd.int/>), abierto durante un año a la firma de los estados. A finales de 1993 entró en vigencia y cuenta con una adhesión global (196 Estados Parte). Se trata de un tratado jurídicamente vinculante, en el cual se define por diversidad biológica a: “la variabilidad de organismos vivos de cualquier fuente, incluidos, entre otras cosas, los ecosistemas terrestres y marinos y otros ecosistemas acuáticos y los complejos ecológicos de los que forman parte; comprende la diversidad dentro de cada especie, entre las especies y de los ecosistemas”. (Fundación Ambiente y Recursos Naturales, 2022)

“La diversidad biológica constituye la base para el bienestar y la salud humana, y es vital para comunidades enteras y diversos medios de vida del presente y el futuro. De una biodiversidad sana depende, nada menos, que un acceso seguro al agua, la seguridad alimentaria, un clima estable y la moderación de eventos naturales, la purificación del aire y el agua, la fertilidad de los suelos, la polinización de las plantas, la descomposición de residuos, la obtención de medicinas, pestes y enfermedades bajo control, y medios y modos de vida de las comunidades enteras.” (Fundación Ambiente y Recursos Naturales, 2022).

Entre sus principales objetivos se encuentran:

1. La conservación de la diversidad biológica
2. La utilización sostenible de sus componentes
3. La participación justa y equitativa en los beneficios que se deriven de la utilización de los recursos genéticos.

El organismo rector es la Conferencia de las Partes (COP), recientemente reunida (diciembre de 2022) en Montreal, Canadá, donde se acordó “un plan estratégico que define metas, instrumentos de aplicación e indicadores de monitoreo de su cumplimiento para salvar la biodiversidad y mejorar sus beneficios para las personas para 2030”. (Fundación Ambiente y Recursos Naturales, 2022)

En el documento se incluye el pleno respeto a los derechos humanos, en particular, de los más afectados por la pérdida de biodiversidad: pueblos indígenas y comunidades locales. A su vez, se incluye la meta de “igualdad de género y Plan de Acción de Género” un verdadero hito para “la protección y participación de las mujeres en las políticas de biodiversidad”; y uno de los puntos centrales para la efectiva implementación de los acuerdos internacionales, el financiamiento. Se “propone incrementar los recursos financieros para implementar las estrategias nacionales de biodiversidad.” En una cuantía que asciende a 200 mil millones de dólares por año hasta 2025 y 30.000 millones a 2030. Siempre controversial respecto a las fuentes de financiamientos y los mercados especulativos que emergen en torno a ello. (Fundación Ambiente y Recursos Naturales, 2022)

En el plano local, la República Argentina ratificó el CDB mediante la Ley 24.375, sancionada y promulgada en 1994 y reglamentada por el decreto 1347/1997. La autoridad de aplicación es el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible de la Nación y uno de los principales mecanismos de aplicación es la Comisión Nacional Asesora para la Conservación y Utilización Sostenible de la Diversidad Biológica (CONADIBIO¹), “un ámbito de articulación interinstitucional para consensuar políticas y planes de acción en materia de biodiversidad”, coordinado por una Secretaría Técnica a cargo de la Dirección Nacional de Biodiversidad.

Para nuestro país “la valoración de los bienes biológicos de la Tierra” y como tal, la “diversidad biológica” son esenciales para el desarrollo de la humanidad. No obstante, resulta evidente que “las especies y los ecosistemas” están severamente “amenazados a causa de un desarrollo incompatible con la sostenibilidad ecológica”²

Por “uso sostenible de la diversidad biológica” se entiende, según lo definido por el artículo 2 del CBD como: “la utilización de los componentes de la diversidad biológica de un modo y a un ritmo que no ocasione la disminución a largo plazo de la diversidad biológica, con lo cual se mantienen las posibilidades de ésta de satisfacer las necesidades y aspiraciones de las generaciones

¹ <https://www.argentina.gob.ar/ambiente/biodiversidad/conadibio>

² <https://www.argentina.gob.ar/ambiente/biodiversidad/compromiso>

actuales y futuras”³.

Estrategia Nacional de Biodiversidad

La estrategia nacional reconoce dos dimensiones de la biodiversidad: la biológica y la cultural. Dado que “la especie humana y sus culturas han emergido de la adaptación al medio, su conocimiento y su utilización”⁴.

La misma “consiste en la formulación e instrumentación de políticas, iniciativas, normativas y procedimientos que en forma coordinada promuevan un mayor conocimiento de los bienes y servicios ambientales, la conservación y protección de la biodiversidad y su utilización en el marco de un desarrollo sostenible”. Esta estrategia tiene particular importancia en nuestro país dado que Argentina cuenta con uno de los mayores números de ecorregiones del mundo (un total de 18: 15 continentales; 2 marinas y 1 en Antártida), y 8 de ellas han sido clasificadas como de las más altas prioridades para la conservación.

Entre ellas, la Selva Paranaense, situada en la provincia de Misiones. Cabe destacar que casi el 37% de la superficie de esta jurisdicción se encuentra bajo normas de protección, lo que da cuenta de la centralidad de la materia ambiental en las políticas públicas. En efecto, dentro del Ministerio de Ecología y Recursos Naturales Renovables, la Subsecretaría de Ecología y desarrollo sustentable, cuenta con la Dirección de Biodiversidad, encargada de llevar adelante el “Programa de Biodiversidad de la Provincia de Misiones”, planificado y ejecutado desde el enfoque de ecosistemas (recursos biológicos, fauna y flora y la formulación de políticas para el desarrollo sustentable en relación a las áreas protegidas). De allí la importancia de relevar estas categorías y sus dinámicas en el área del Teyú Cuaré⁵

Otra mención de relevancia es El Corredor Verde, creado por Ley XVI n° 60. Área integral de conservación y desarrollo sustentable Corredor Verde de la Provincia de Misiones, para visibilizar y gestionar institucionalmente la “selva misionera”, formada por el cordón de Selva Paranaense que atraviesa el territorio de la provincia. Es uno de los ecosistemas con mayor diversidad de especies vegetales y animales, convirtiéndose en el ambiente natural más importante del país y uno de los principales del continente⁶

Este esquema abarca “un mosaico de paisajes” y actores involucrados en la gestión “que incluye áreas protegidas, propiedades privadas de usos diversos, colonias agrícolas con variadas situaciones socioeconómicas, comunidades aborígenes y también áreas de conflictos de uso y tenencia de la tierra”⁷. Parte de ese mosaico es el Parque Provincial Teyú Cuaré, un área única en el país en términos fitogeográficos, botánicos, geológicos, topográficos, etc. Lo cual da cuenta de un “sitio de confluencia” que, en su pequeña superficie aloja a ecosistemas y poblaciones de especies cuya sobrevivencia depende de la

³ <https://www.argentina.gob.ar/ambiente/biodiversidad/uso-sostenible>

⁴ <https://www.argentina.gob.ar/ambiente/biodiversidad/estrategia-nacional>

⁵ <https://ecologia.misiones.gob.ar/biodiversidad/>

⁶ <https://ecologia.misiones.gob.ar/corredor-verde/>

⁷ <https://ecologia.misiones.gob.ar/corredor-verde/>

conservación y gestión de este entorno.

Los objetivos del Desarrollo Sustentable (ODS)

Otro de los acuerdos internacionales, instalados en la conversación pública es la Agenda 2030 y sus 17 objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS⁸). En ella, el lugar reservado para la cultura es de carácter transversal, de modo tal que llama a entenderla en su conceptualización antropológica, como trama de relaciones e interdependencias entre disciplinas, sectores, formas de pensar y conocimientos que configuran la realidad y caracterizan la complejidad de los procesos de desarrollo. Nuevamente emerge la transversalidad como modo de comprender y abordar los procesos tendientes al desarrollo humano.

En consideración de los objetivos planteados para este informe, el punto de mira está centrado en el ODS 13: Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos; y el ODS 15: Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar sosteniblemente los bosques, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y detener la pérdida de la biodiversidad.

Ambos objetivos se correlacionan con los límites señalados en la gráfica inicial de este apartado y dan cuenta de la posición estratégica de la provincia, ante dos problemáticas de alcance global que son el eje de los programas, foros y estrategias internacionales. Asimismo, los consensos alcanzados en la mencionada CONADIBIO, resultantes de procesos de participación intersectorial e interjurisdiccional adhieren a los Objetivos de Desarrollo Sostenible y tienen como premisa contribuir al logro de las metas propuestas.

Conclusiones

El último apartado descrito releva información de carácter público, en tanto componente ineludible para la contextualización de cualquier proceso que aspire a sentar bases sólidas para la planificación estratégica. Lo que sí aporta novedad es dar cuenta del marco institucional como continuidad del paradigma sistémico adoptado en la formulación de estos informes. Entonces, no sólo es una decisión metodológica de abordaje, sino una coherencia entre la perspectiva adoptada y la compleja sistematicidad institucional, política, ambiental, histórica y cultural, que son reunidas en un enfoque socioecológico. Sin dejar de mencionar que el punto de mira está situado en un área determinada: el Parque Provincial Teyú Cuaré y en el dispositivo natural-cultural que conforma con la Casa Museo Horacio Quiroga.

No se establecen jerarquías organizadas desde lo internacional a lo local o de las descripciones de las ciencias exactas a las narrativas de leyendas. Es una integralidad que para su comprensión demanda del relevamiento de información. Cómo ésta se organiza y se presenta, es lo que permite trazar el camino de las interconexiones o interacciones que ya existen en los subsistemas bajo análisis, como así también aquellas que necesitan ser construidas para una

⁸ <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

gestión que contribuya a los objetivos que se anidan en este proyecto. Tal coherencia puede ser valorada, a priori, como un desafío, o bien como un rasgo identitario del futuro proyecto. Construido desde sus bases, abordando la complejidad como rasgo distintivo de todo proyecto, gestión y acción política.